

EL RACIOCINIO Y EL RAZONAMIENTO QUE NECESITAS

El raciocinio puede definirse como un proceso del pensamiento (por tanto, exclusivamente humano) que a partir de ciertos conocimientos establecidos (llamados premisas), conduce a adquirir un conocimiento nuevo (contenido en la conclusión) sin que para ello haya que recurrir a nuevas constataciones u observaciones sensibles distintas o adicionales a las ya contenidas en las premisas. Por lo tanto, la verdad a que conduce la lógica formal, es una verdad formal; que será verdad en tanto sea verdad el contenido de las premisas, e indicará solamente que existe una congruencia de ese raciocinio, consigo mismo. Si en un razonamiento existe falsedad en las premisas y la conclusión asimismo es falsa; de todos modos, el razonamiento será correcto o válido como razonamiento.

Para los filósofos clásicos, el hombre puede adquirir conocimiento por medio de varios métodos:

Mediante la intuición — que constituye una forma directa e inmediata de alcanzar un conocimiento, a través de su inteligencia: $2 + 2 = 4$.

Mediante la percepción sensible — o sea a través de lo que percibe por medio de sus sentidos: el sol calienta la piedra - conocimiento empírico y verificable.

Mediante los procesos del razonamiento — a partir de proposiciones basadas en el conocimiento anteriormente adquirido por medio de los métodos anteriores o anteriores razonamientos, que conducen a nuevos conocimientos que surgen como conclusión de relacionar esas proposiciones, a condición de ser correctamente realizados.

El raciocinio ha sido definido antes como un modo de adquirir conocimiento a partir de conocimientos anteriores, que hace posible extraer nuevas conclusiones.

Desde el punto de vista lógico, el razonamiento es la forma de pensamiento más compleja, en cuanto consiste en establecer una relación derivativa entre proposiciones; de modo que de una o más proposiciones, premisas, se arribe a una conclusión consecuente.

A ese proceso de derivación, los antiguos lo llamaron inferencia; expresión derivada del latín, que significa “llegar a alguna parte”.

Por lo tanto, no hay razonamiento sin inferencia; pero debe distinguirse entre la verdad material de las proposiciones y la validez formal, o corrección, de la inferencia.



Se identifican tres formas de razonamiento:

Razonamiento inductivo — en el cual el proceso racional parte de lo particular y avanza hacia lo general o universal. El punto de partida puede ser completo o incompleto, aunque lo más probable es que sea incompleto. Es el caso general de las ciencias que proceden a partir de la observación o la experimentación, en que se dispone de un número limitado de casos, de los cuales se extrae una conclusión general.

Razonamiento deductivo — en el cual el proceso racional parte de lo universal y lo refiere a lo particular; por lo cual se obtiene una conclusión forzosa.

Razonamiento analógico — en el cual el proceso racional parte de lo particular y asimismo llega a lo particular en base a la extensión de las cualidades de algunas propiedades comunes, hacia otras similares.

La deducción es el tipo de razonamiento en que las premisas ya conducen a la conclusión, de una manera tal que de las premisas se sigue la conclusión como la consecuencia única y necesaria, con independencia del contenido o materia de aquellas; de modo que la verdad formal de la conclusión depende de que ella sea efectivamente necesaria, y la verdad material depende de que sean verdaderas las premisas mismas.

Ello ocurre así, debido a la existencia de una relación entre los enunciados, conforme a la cual las premisas, de por sí, implican la conclusión como su consecuente, de tal manera que es imposible no aceptar la verdad de la conclusión como esa consecuencia necesaria.

Significa eso que el concepto de necesidad lógica que se manifiesta en la deducción deriva de la negación de la contradicción; el principio de no contradicción, que se capta intuitivamente, conforme al cual no es posible afirmar y negar una cosa al mismo tiempo y respecto de las mismas condiciones.

Importancia del Raciocinio

La mente humana es capaz de resolver problemas, construir un lenguaje, aprender nuevos conocimientos o tomar decisiones. Todo ello es el resultado de nuestra capacidad de razonar o raciocinio.

El cerebro nos permite almacenar datos a partir de la memoria. Sin embargo, los datos por sí mismos están vacíos de contenido, pues es el raciocinio lo que ordena y da sentido a la información empírica.

Tipos de razonamiento

El raciocinio es la facultad intelectual en sentido abstracto y se concreta en distintas modalidades de razonamiento. La disciplina que estudia dichas modalidades es la lógica. Así, nuestros pensamientos se pueden dividir en tres categorías: conceptos, juicios o razonamientos. El concepto se expresa a través de una palabra que comunica una pluralidad de cosas semejantes (el concepto de blancura y de belleza hace referencia a las cosas blancas y las cosas bellas). Los juicios nos permiten expresar ideas más complejas y elaboradas (por ejemplo, todos los humanos son mortales es un juicio universal y afirmativo). En el siguiente nivel aparecen los distintos encadenamientos de juicios o razonamientos.

Existen dos tipos de razonamiento fundamentales: deductivo e inductivo. El primero es aquel que logra inferir algo que se observa a partir de un criterio o ley general (por ejemplo, si sabemos que todas las aves vuelan y el colibrí es un ave, podemos deducir como conclusión que el colibrí vuela).

El razonamiento inductivo se fundamenta en el reconocimiento de patrones a partir de la observación de los hechos (por ejemplo, una persona se quema con la llama de una cerilla y también se quema al tocar una estufa encendida o al colocar su mano sobre una olla hirviendo y como consecuencia de esta experiencia concluye que al contactar con objetos calientes se va a quemar).

Estas dos formas de razonamiento están presentes en cualquier modalidad de argumentación. Si hay un razonamiento falso o inválido, se denomina falacia (existen muchos tipos de falacias y un ejemplo típico de ellas sería el confundir la sucesión de hechos con la causa de algo).

La dimensión lógica del entendimiento está influida por nuestras emociones

Cuando hablamos de raciocinio hacemos referencia al pensamiento más o menos elaborado con el cual resolvemos problemas, decidimos entre esto o aquello o relacionamos una idea general con un caso particular. Sin embargo, la estructura racional recibe todo tipo de influencias emocionales. En este sentido, a la hora de tomar decisiones o de aprender algo nuevo nuestra dimensión emocional juega un papel incuestionable.

En síntesis, el raciocinio en cualquier de sus manifestaciones está impregnado de aquello que sentimos o nos hace vibrar. De esta manera, un buen discurso político sería aquel que combina una adecuada técnica de argumentación racional con unas dosis de emotividad.



1. Razonamiento deductivo

El razonamiento deductivo es un proceso lógico mediante el cual se llega a una conclusión partiendo de varias premisas que se asume que son ciertas. En ocasiones, esta forma de pensar se conoce como «razonamiento de arriba hacia abajo», debido a que se parte de lo general para estudiar una situación particular.

El razonamiento deductivo forma parte fundamental de disciplinas como la lógica o las matemáticas, y también de algunos ámbitos de la ciencia. Se considera uno de los tipos de razonamientos más poderosos e irrefutables, y sus conclusiones (si se parte de unas premisas que son ciertas) en principio no pueden ser negadas.

Para llevar a cabo el razonamiento deductivo, a menudo se emplean herramientas como los silogismos, las proposiciones encadenadas y las inferencias, todas ellas pertenecientes al campo de la lógica. Además, existen distintos subtipos, entre los que destacan el categórico, el proporcional y el disyuntivo.

Sin embargo, a pesar de que las conclusiones extraídas de un razonamiento deductivo bien realizado son irrefutables, lo cierto es que esta manera de pensar puede dar lugar a muchos problemas. Por ejemplo, es posible que las premisas de las que se parte estén equivocadas; o que interfieran sesgos cognitivos en el proceso.

Debido a ello, es necesario llevar a cabo un razonamiento deductivo con cuidado, examinando en profundidad la veracidad de las premisas y comprobando si se ha llegado a una conclusión adecuada.

2. Razonamiento inductivo

Una generación y media de modas evolucionistas en filosofía no han sido suficientes para extinguir por completo el fuego de la admiración por John Stuart Mill -este muy fuerte filósofo, aunque filisteo, cuyas inconsistencias le hicieron altamente apto para liderar una popular escuela- y consecuentemente habrá todavía quien se proponga explicar los principios generales de la lógica formal por medio de la inducción, aun cuando ahora se muestra plenamente que son principios matemáticos. Cualquiera que en la actualidad se adhiera a este punto de vista puede presuponerse que tiene una noción muy vaga de inducción; de manera que todo lo que realmente quiere decir es que los principios generales en cuestión se derivan de las imágenes de la imaginación mediante un proceso que, dicho esquemáticamente, es análogo a la inducción. Entendiéndolo de esta manera estoy sinceramente de acuerdo con él. Pero no puede esperar de mí, en 1903, que tenga algo más que admiración histórica por conceptos de inducción que arrojaban una gran luz sobre el tema en 1843. La inducción es tan manifiestamente inadecuada para explicar la certeza de estos principios, que sería una pérdida de tiempo discutir dicha teoría.

El razonamiento inductivo es un proceso lógico en el que varias premisas, que se supone que son ciertas siempre o la mayoría del tiempo, se combinan para alcanzar una conclusión específica. Generalmente, se utiliza en entornos que requieren realizar predicciones, y en los que no podemos extraer conclusiones mediante un proceso deductivo. De hecho, la mayoría de las veces se considera este tipo de razonamiento como el opuesto del pensamiento deductivo. Así, en lugar de partir de una teoría general comprobada para predecir qué va a ocurrir en un caso particular, se observan muchos casos independientes para tratar de encontrar un patrón que se aplique siempre o casi siempre.

Una de las características más importantes del razonamiento inductivo es que está menos basado en la lógica, y más en la probabilidad que el deductivo. Debido a ello, sus conclusiones no son tan fiables como las del primero que hemos visto. Aun así, suele ser lo bastante adecuado como para que podamos utilizarlo en nuestro día a día. Por otra parte, mediante el razonamiento inductivo no es posible establecer conclusiones irrefutables. Si por ejemplo un biólogo observa a un gran número de primates alimentarse de plantas, no podría afirmar que todos los monos son herbívoros; aunque este tipo de razonamiento le permitiría indicar que la mayoría sí lo son. En ocasiones, podemos encontrarnos con que este tipo de pensamiento se conoce con el nombre de «razonamiento de abajo hacia arriba», en contraposición con el deductivo.